

Aquella vuelta de 1972

PAULINO SÁNCHEZ DELGADO (CRONISTA OFICIAL DE LA VILLA) ▼



Una de las últimas romerías por el antiguo camino

Como suele decirse, ya ha llovido desde que la Virgen de Peñarroya abandonó el Camino Viejo y, por consiguiente, el Altar al que ha vuelto cuarenta y tres años después. Como se pudo comprobar en los cultos que la cofradía organizó el martes 15 de septiembre pasado, los devotos no quisieron perderse ese acontecimiento. Tanto la misa como el rosario de vuelta a la ermita del Humilladero fueron multitudinarios. El ambiente que se creó mediante vestimentas de antaño y carros tirados por animales, organizado por la Agrupación Folklórica “Rosa del Azafrán” y por diversas personas a título individual, hizo “retroceder” muchos años a los asistentes más veteranos y enseñó cómo era la romería a los más jóvenes. Quien esto escribe tampoco

quiso perderse esa vuelta de la Patrona por su antiguo itinerario, al igual que muchos de los que allí nos concentramos. Echando una ojeada durante la celebración de la misa, nos preguntábamos cuántos de los presentes podían tener todavía viva en su memoria la imagen de la última llegada de la Virgen de Peñarroya aquel mes de septiembre de 1972.

El alcalde que abrió el cochecillo en aquella venida fue el maestro Manuel García-Cervigón Márquez, que había tomado posesión del cargo sólo dos meses antes. El presidente de la cofradía era Francisco de Paula Jarava Aznar, y el Capitán de ese año fue el niño Pedro Ignacio Salcedo Posadas, de sólo cinco años de edad, precisamente hijo del entonces tesorero de la cofradía, Pedro

Ignacio Salcedo. Aquel Capitán debió su mandato a una promesa realizada por su familia después de que el chaval trepara hubiera tenido un accidente después de trepar por una escalera y caer desde una altura de cinco metros sin sufrir daño alguno.

Por entonces, las celebraciones en honor a la Virgen de Peñarroya se limitaban a la marcha hasta el Castillo en la mañana del sábado desde el Humilladero, para volver con la imagen la madrugada del domingo. Hacía una parada en Las Chimeneas, donde se celebraba la misa. Llegaba al altar a la una del mediodía, como sucede ahora, siendo subida la imagen en procesión esa misma noche.

No había Semana de Exaltación

Los cultos y actos finalizaban ese día hasta el siguiente Domingo del Ofrecimiento, ya que entonces no se organizaban actividades como las que ahora. No existía la llamada “Semana de Exaltación”. Además, la pólvora no se quemaba hasta que concluía la puja del Ofrecimiento.

No ha variado la última parte de los cultos que dan por finalizados los actos de bienvenida de la Patrona, es decir, el novenario, que comenzaba en la víspera del Ofrecimiento y se prologaba hasta el domingo siguiente con la procesión de acción de gracias. En el año 1972 lo predicó el sacerdote solanero Joaquín Alhambra Delgado, entonces párroco en Piedrabuena.

La única diferencia de entonces a hoy, con respecto a la última parte de ese novenario, es el lugar en el que se predica la última homilía. Cuando la imagen de la Patrona llegaba a la Plaza Mayor (entonces Plaza del Caudillo), no se detenía en el pórtico de la Iglesia, sino que daba la vuelta a la Plaza y la carroza se colocaba delante de la fachada del Ayuntamiento. Desde uno de los balcones de la galería acristalada del edificio consistorial el predicador ofrecía su última reflexión del novenario y, concluida la misma, la Virgen era llevada nuevamente a la parroquia de Santa Catalina. *